Economía Social y Solidaria: ¿una alternativa para jóvenes y mujeres?

MSc. Jusmary Gómez Arencibia

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, Cuba.

Correo electrónico: jusmarycips@ceniai.inf.cu

Resumen

En nuestro país, en los últimos años ha comenzado a desarrollarse un debate muy interesante alrededor de las temáticas relacionadas con la Economía Social y Solidaria. De manera creciente aparecen congresos, talleres, ejes temáticos en eventos que la abordan. La Cuba actual, en el contexto de la actualización de su modelo socioeconómico y ante el desarrollo del sector cuentapropista y cooperativo, presenta un escenario favorable y a la vez necesitado de los presupuestos que rigen la nueva economía. Alrededor de este tema existen algunos mitos: es una economía de pobres y para pobres; protagonizada, fundamentalmente, por mujeres y jóvenes; encuentra condiciones favorables para su desarrollo en comunidades vulnerables, por solo mencionar algunos. El propósito fundamental de este trabajo es cuestionarse estas supuestas verdades. Lo anterior se logrará a través del análisis del devenir teórico de la Economía Social y Solidaria en el contexto internacional y nacional. También se ahonda en las zonas de mejoras que podrían potenciar el desarrollo de esta realidad en nuestro país presentándola no solo como una alternativa de grupos desfavorecidos sino como una propuesta que contribuya a la justicia y la inclusión social.

A modo de introducción

Encontrar soluciones y alternativas viables ante los cambios y situaciones que presenta el mundo hoy no resulta una tarea sencilla. En primer lugar, porque requiere de una visión sistémica de los diversos asuntos a tratar y en segunda instancia, porque se necesita prestar atención, tener muy claro y colocar en la práctica los recursos y las potencialidades con los que se cuenta, las preocupaciones académicas y los elementos conceptuales, así como, el marco regulatorio y legal establecido (Rojas y Gómez, 2011). Para dar voz a estas nuevas variantes se hace alusión a temáticas como: la Economía Social y Solidaria (ESS), la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), Modelos de Gestión Social y Desarrollo Local, por tan solo citar algunos ejemplos.

En estas páginas se intenta dar cuenta, de forma sucinta, del estado del arte alrededor del tema tanto en el contexto internacional como nacional. Se presentan, además, los retos y oportunidades que presenta la ESS para la experiencia cubana. Se reflexiona sobre algunos mitos que rodean a la ESS, especialmente los que aluden al protagonismo de las mujeres y los/as jóvenes en su proyección. Lo anterior se materializa a través de la revisión teórica pues se pretende dar algunas pistas sobre estas temáticas y no presentar verdades acabadas.

Desde el contexto internacional varias son las organizaciones, los eventos y los/as autores/as que se dedican al estudio de estos temas. Sobresalen la Asociación de Empresas de Economía Social (Canarias, España), la Red de Economía Social y Solidaria¹, las Academias de Economía Social², la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y nombres como José Luís Coraggio, Peter Utting y Paul Singer. Existen experiencias en diferentes países donde la ESS cuenta con una representación desde las estructuras gubernamentales, los ministerios y las políticas sociales³. Estos espacios contribuyen a impulsar experiencias y proyectos que potencian su desarrollo.

En Cuba el tratamiento de estas temáticas va en ascenso. En los últimos años ha aumentado el número de congresos, simposios y talleres que dedican alguna sesión o eje temático a su tratamiento⁴. Entre las instituciones que se dedican a su estudio y promoción se encuentran: el Grupo de Creatividad para la Transformación Social y el Grupo de Estudios Sociales del Trabajo del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS, CITMA), la ONG cubana Centro Félix Varela, la Asociación Nacional de Economistas de Cuba (ANEC), el Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), el Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC), la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, el Grupo de Trabajo sobre Economía Social y Solidaria para el Desarrollo Local (ESS-DL), la Universidad de Pinar del Río y la Universidad Agraria de La Habana. A pesar de esta creciente emergencia todavía queda mucho por hacer alrededor de estos temas.

“Cuba, como país socialista es un caso único y, en potencia, paradigmático de la ESS. Es imposible concebir que una economía capitalista, no importa cuán progresista, sea en su esencia, social y solidaria. Su sector empresarial privado seguirá respondiendo de manera

1 Esta Red se puede encontrar en el sitio web: www.reddeconomiasocialysolidaria.com

2 En estos momentos se encuentra en su octava edición y cuenta, fundamentalmente, con el auspicio de la OIT.

3 En este caso resulta meritorio el trabajo realizado por Paul Singer durante los gobiernos progresistas brasileros. Es necesario destacar a Ecuador con la promoción del término “Buen Vivir” y el impulso del expresidente Rafael Correa a este tema. México cuenta con el Instituto Nacional de la Economía Social.

4 Simposio Nacional CIPS (2015), Simposio Internacional CIPS (2016), Congreso ANEC (2013), Congreso Internacional MARDELTUR (2015, 2017).

mayoritaria a la lógica de la reproducción del capital, y la ESS subsistirá al margen de este sector, complementando o confrontándolo de continuo” (Betancourt, 2016: 35).

Se asume la definición de ESS brindada por José Luí Coraggio (2010, citado por Betancourt, 2017): “es el conjunto de recursos y actividades y de instituciones y organizaciones que reglan, según principios de solidaridad (aplicados en varios niveles de relación) y autoridad legítima, la apropiación y disposición de recursos en la realización de actividades de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable, cuyo sentido no es el lucro sin límites sino la resolución de necesidades de los trabajadores, sus familias y comunidades, y la naturaleza”.

Para el autor antes mencionado las organizaciones de la ESS pueden ser denominadas “empresas”, pero no son empresas capitalistas “con rostro social, o humano”. Su lógica es otra: contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de la vida de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad. Su gobierno interno se basa en la deliberación entre miembros que tienen cada uno un voto, pero admite la división del trabajo, sistemas de representación y control de las responsabilidades. No están exentas, sin embargo, de desarrollar prácticas que conspiran contra los valores trascendentes o los objetivos prácticos declarados, pero desde el inicio se autodefinen como “sin fines de lucro”, lo que no las vuelve anticapitalistas, pero si no capitalistas.

A lo largo de la historia y dependiendo del contexto que se tome como referencia se usan diferentes acepciones para hablar de la ESS. Entre las más empleadas se encuentra: Economía Popular y Solidaria, Economía Social, Solidaridad Económica, Economía Solidaria. A pesar de esta multiplicidad terminológica se refieren a una realidad marcada por la satisfacción de necesidades humanas donde el sujeto es el centro del proceso y no la generación de recursos o la solvencia económica.

Esta temática no debe verse de forma aislada sino interconectada con las realidades nacionales donde tiene lugar y con el entramado que construyen otras definiciones como la RSE, el Desarrollo Local Sostenible, el género y las generaciones, las políticas públicas y en constante diálogo con las otras formas de gestión y espacios económicos con los que coexiste.

Numerosas son las interrogantes que se entretajan alrededor de estos temas y le corresponde a los/as estudiosos/as de la ESS construir los puentes, las alianzas y descubrir, junto a sus protagonistas y sus comunidades, la ruta a seguir en la promoción de esta nueva economía como una alternativa frente a los crecientes procesos de desigualdad social.

Apuntes al debate teórico sobre la Economía Social y Solidaria

El concepto de Economía Social data del siglo XIX, en autores de renombre como J. Stuart Mill y Leon Walras, quienes apodaron con tal término a las innovadoras organizaciones que se iban creando como respuestas a los acuciantes problemas sociales que la incipiente sociedad capitalista enfrentaba. Más allá de ser un instrumento para la dominación, Walras consideraba a la Economía Social como parte sustancial de la Ciencia Económica, como disciplina económica para la cual la justicia social era un objetivo ineludible de la actividad económica (Rojas; Gómez; Cabello, 2016).

El concepto se vuelve a retomar en la década del '70, en Europa. Fue definida como: “aquella forma de economía integrada por organizaciones privadas, principalmente cooperativas, mutualidades y asociaciones cuya ética responde a los siguientes principios: procesos de discusión democráticos, primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de las rentas, finalidad de servicio a sus miembros o a la colectividad antes que de lucro y autonomía de gestión” (Borge, 2016 citado por Betancourt, 2017: 12).

“La economía solidaria nace en Francia y en América Latina en el último cuarto del siglo XX (1980), como una respuesta a la globalización de mercado. Si bien la economía social no pretendía un cambio social explícito sino una manera diferente de hacer empresa, la economía solidaria busca cambiar todo el sistema social y económico y propone un paradigma diferente de desarrollo que sostenga los principios de solidaridad económica. Persigue la transformación del capitalismo económico neoliberal, de un modelo que da prioridad a la maximización de las ganancias privadas y el crecimiento económico ciego, a otro que ponga a la gente y al planeta en el centro” (Consejo Mundial de RIPPES, 2011 citado por Betancourt, 2017: 13).

Al incorporar, de forma consciente, organizada y abarcando mayores niveles en la sociedad, las relaciones de solidaridad a las relaciones sociales de producción se conforma la ESS. Representa el sistema económico en proceso de transformación progresiva que organiza los procesos de producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, de tal manera que estén aseguradas las bases materiales y relaciones sociales y con la naturaleza propia del *Buen Vivir* o del *Vivir Bien*. Ello supone la formación de los productores libremente asociados bajo relaciones de colaboración y alianzas solidarias que integren diferentes actividades para el desarrollo local en el orden económico, político y social.

La ESS está compuesta por empresas y organizaciones que producen bienes, servicios y conocimiento, que se esfuerzan por alcanzar objetivos económicos y sociales y promover la solidaridad. Incluye cooperativas, mutualidades, filantropía, voluntariado comunitario, asociaciones y ONGs no lucrativas. Con los años el concepto ha evolucionado incluyendo redes de comercio justo, grupos de autoayuda organizados para producir bienes y servicios, grupos de compras solidarias y de consumidores para aprovisionamiento colectivo, asociaciones de trabajadores/as de la economía informal.

Se basa en organizaciones y empresas que tienen un doble propósito: económico y social (y a menudo medioambiental). La producción de bienes y servicios tiene lugar bajo principios y prácticas de cooperación, asociación, solidaridad y de satisfacción de las necesidades básicas. Incluyen no solamente formas tradicionales de organización (cooperativas o sociedades mutuales) sino también asociaciones de trabajadores por cuenta propia, organizaciones y redes de comercio justo y de consumidores ‘éticos’, grupos de mujeres de autoayuda, empresas sociales, iniciativas comunitarias forestales, ONGs que comienzan a generar ingresos a través de actividades económicas e iniciativas financieras comunitarias (Fonteneau et al., 2011 citado por Utting, 2013).

La ESS se plasma en la sociedad como una realidad diferenciada con su respectivo reconocimiento legal e institucional en las normativas de distintos países y también a nivel comunitario. Esta nueva propuesta no es una utopía o un sistema normativo sino el desarrollo de variantes institucionalizadas de los principios básicos de organización de la economía y sus relaciones con la sociedad, la política y la cultura, donde los agentes alienados pueden devenir en actores que actúan con grados de libertad dentro de las instituciones y eventualmente en sujetos con proyectos de transformación de la sociedad. No pretende definir un sistema institucional óptimo llamado a uniformar las economías del mundo, sino a respetar la diversidad cultural, siempre dentro de su objetivo estratégico.

En los marcos de esta ponencia se asume el término ESS definido por Coraggio (2010, citado por Betancourt, 2017) como: “el conjunto de recursos y actividades y de instituciones y organizaciones que reglan, según principios de solidaridad (aplicados en varios niveles de relación) y autoridad legítima, la apropiación y disposición de recursos en la realización de actividades de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo digno y responsable, cuyo sentido no es el lucro sin límites sino la resolución de necesidades de los trabajadores, sus familias y comunidades, y la naturaleza”. Justamente se escoge esta

denominación por los significados que varios autores le confieren a los apellidos “social” y “solidaria”.

Esta economía es *social* porque produce sociedad y no sólo utilidades económicas, porque genera valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus comunidades -generalmente de base territorial, étnica, social o cultural- y no está orientada por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Une producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejorar las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad. Pero para ser socialmente eficiente no le alcanza con sostener relaciones de producción y reproducción de alta calidad. Su fundamento es, sin duda, el trabajo y el conocimiento encarnado en los trabajadores y sus sistemas de organización, pero la base material de la economía exige contar con medios de producción, crédito, tener sus propios mercados o competir en los mercados que arma el capital (Coraggio, 2008).

En base a estos argumentos es imprescindible destacar el significado que posee el apellido de *solidaria*. Según Razeto (2003) la solidaridad implica:

- Una propuesta de cooperación y estrategia de desarrollo, lo que tiene impacto positivo en la productividad, reducción de costos y lo que se llama economía de la asociación.
- Facilita la comunicación, la participación, la transferencia espontánea y gratuita de información, el conocimiento, la innovación y el aprendizaje.
- Se toman decisiones colegiadas de forma eficiente y oportuna.
- Los derechos de propiedad son compartidos por el conjunto de personas unidas por el principio solidario, diferenciándose de la empresa privada.
- Solidaridad en la distribución económica implica correspondencia entre el aporte y las retribuciones, los precios justos.
- Incide en el consumo cuando los productos generados permiten satisfacer mejor las necesidades individuales, colectivas y de la comunidad.

En momentos de crisis la ESS se ha convertido en una alternativa para atenuar sus consecuencias negativas en la sociedad y en particular en el ámbito local. La Confederación Empresarial Española de Economía Social⁵ (2008) señala que esta actúa donde se precisa una solución a los problemas locales de empleo, de necesidades de las personas, de desarrollo

⁵ Fue constituida en 1992.

económico, de integración de colectivos exclusivos, influyendo en la construcción de una sociedad más equitativa y cohesionada.

Esta alternativa trata de poner límites sociales al mercado capitalista y, si es posible, construir mercados donde los precios y las relaciones resultan de una matriz social que pretende la integración de todos con un esfuerzo y unos resultados distribuidos de manera más igualitaria (Coraggio, 2008).

Un rasgo importante de la ESS presentado por Peter Utting (2013), en torno a las relaciones de asociación, se centra en la siguiente idea: “no es solamente el hecho de que trabajadores y productores individuales se están asociando colectivamente, sino también de que se están organizando y movilizándose en redes, asociaciones y movimientos en escalas múltiples, es decir a nivel local, nacional, regional y global”.

Para Coraggio (2008) con la ESS se crea la posibilidad de desarrollar una socioeconomía, en que los agentes económicos no son escindidos de sus identidades sociales, mucho menos de su historia y de su incrustación en el mundo simbólico e institucional que denominamos cultura. Al ver la economía como inseparable de la cultura, la Economía Social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia.

“Los efectos de las políticas neoliberales con su secuela de pobreza y exclusión social, son una de las razones centrales para el surgimiento en los países de América Latina de la Economía Popular y Solidaria (EPS), como un primer paso hacia un nuevo modelo donde la sociedad moviliza, organiza, distribuye y genera recursos y capacidades para producir, comercializar y consumir bienes y servicios, satisfaciendo las necesidades, priorizando la solidaridad sobre la competencia y el trabajo sobre el capital” (Del Castillo, s/a: 1).

En Latinoamérica se combinan varios elementos: el bajo crecimiento promedio, baja productividad, la inestabilidad laboral, la pobreza, la reproducción de brechas de equidad y la informalidad por solo mencionar algunos elementos negativos. Estos altos niveles de informalidad van dejando un lastre económico, social y fiscal en la medida que reduce la cobertura de los sistemas de seguridad social, las posibilidades de generar ahorro y de

disponer de recursos. Los/as trabajadores/as de este sector tienen menos probabilidades de salir de la pobreza y más de regresar a ella.

América Latina y el Caribe pueden lograr mejores indicadores en su crecimiento desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo. Para esto se impone lograr e incentivar un mayor dinamismo económico acompañado de mejores índices de equidad e inclusión social, menor exposición a los impactos de la economía internacional, mayores niveles de inversión traducidos en productividad y más generación de empleo de calidad. Para esto es esencial una mejor gestión de su política macroeconómica.

En la región latinoamericana se necesita una ESS que tenga la capacidad de convertirse en una alternativa de producción y trabajo para disputarle un lugar a la economía capitalista predominante a partir del trabajo cooperativo autogestionado. Debe marcar los límites, distinguirse de la economía de mercado. Requiere, además, de otro Estado, de otra manera de hacer política y de otro modo de intervenir en políticas dialógicas y de asociación que involucren a la sociedad civil, las organizaciones de productores, las cooperativas y el Estado.

Algunos pasos se han dado en el marco de la nueva geopolítica latinoamericana del siglo XXI. Hay tres países que han puesto en la Constitución a la ESS⁶: Ecuador, Venezuela y Bolivia. Estas iniciativas contribuyen a legitimar este modo de hacer y permiten avanzar hacia su inclusión en los documentos constitucionales. Esto se une a una nueva forma de pensar la democracia y de concebir una política que sea participativa.

La ESS puede convertirse en un fuerte escudo que ayude a enfrentar, mitigar y transformar la pobreza, la exclusión y la marginación que afectan a multitudes de seres humanos, sectores sociales y pueblos enteros en diversas regiones del mundo. Una de estas vías puede resultar de la estrecha relación que guarda con los procesos de Desarrollo Local Sostenible⁷. “La Economía Social y Solidaria se establece como un instrumento de generación de trabajo, empleo e ingresos para un número significativo de personas y contribuye al desarrollo local sostenible e inclusivo teniendo en cuenta la transversalidad de sus experiencias y acciones” (Centro Internacional de Formación de la OIT, 2014 citado por Betancourt, 2016: 35).

⁶ Con sus respectivas denominaciones según el contexto.

⁷ Por Desarrollo Local Sostenible se entiende al proceso en el que se aprovechan las ventajas locales, sus fortalezas para ir minimizando obstáculos, lograr un crecimiento socioeconómico y transformar positivamente los niveles de equidad y bienestar de un lugar determinado. Este progreso se matiza por la sostenibilidad económica, medioambiental y la descentralización en la toma de decisiones. Promueve la participación social fortaleciendo a las instituciones y a los actores locales. Del mismo modo, tiene su despliegue en áreas pequeñas, en este caso la comunidad (Gómez, 2009).

Otra alternativa nace de su conexión con la RSE⁸:

- La RSE debe ser considerada un principio de la ESS por lo tanto debe estar comprendida en el conjunto de relaciones sociales y económicas que conforman la ESS.
- La RSE es un modo de gestión intencionado y por tanto, su punto de partida requiere de una naturaleza interna con principios y valores entre sus trabajadores/as en relación con sus grupos de relación.
- Tanto la ESS como la RSE requieren de autonomía para gestionar recursos, intercambiar productos y poseer un orden legal orientado a salvaguardar valores y principios solidarios.
- La idea del *compartir e intercambiar* tanto en la ESS como en la RSE requiere de esfuerzos colectivos, donde confluyen múltiples actores sociales, económicos, estratégicos, políticos.
- Tanto en la ESS como en la RSE la competencia debe ser vista como una competencia cooperativa, funcional para la existencia del mercado y múltiples actores económicos, sobre la base de valores y principios solidarios y cooperativos.
- Tanto en la ESS como en la RSE lo que deben primar son sujetos, es decir trabajadores/as asociados/as, autogestionados/as y democráticamente organizados/as. Por consiguiente las relaciones se asientan en vínculos fuertes de afectos y de cooperación colectiva (Rojas; Gómez; Cabello, 2016).

“En el caso de Cuba, por el contrario, la ESS es, esencialmente, la unión de las esferas pública-presupuestada, empresarial-estatal y privada cooperativa. Es posible desarrollar un sistema macro que un se esencia sea social y solidario, compuesto por un conjunto de actores económicos, estatales, asociativos y privados, que asuman como parte de su gestión empresarial, los principios de responsabilidad con la sociedad y medioambiental” (Betancourt, 2016: 35-36).

Algunos desafíos desde Cuba pudieran centrarse en: el tema ha sido insuficientemente tratado desde las Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas con vistas a lograr definiciones y características propias desde nuestro contexto que con mirada transdisciplinar y holística logre incluir el debate en la agenda de los/as decisores/as; se impone el estudio y la

⁸ La RSE es un “modo de gestión empresarial de carácter multidimensional (ética, social, económica, legal, medioambiental,) que implica el compromiso de generar valor en coherencia con el desarrollo de prácticas sostenibles, verificables e intencionadas. Se expresa en la interacción de la empresa con sus grupos de relación en un contexto determinado a favor de la equidad y la justicia social” (Rojas et al., 2016: 13).

sistematización de las experiencias existentes con vistas a multiplicarlas; construir y legitimar un marco jurídico, una voluntad colectiva y autogestionaria en función de una ESS y de la centralidad del trabajo para la reproducción de la vida; transitar hacia la organización de una ESS capaz de responder y articular las necesidades de producción, distribución y consumo de los productos de cada actor económico; desmitificar a la ESS; interconectar los procesos de Desarrollo Local Sostenible, RSE, ESS con las necesidades reales de las comunidades; el espíritu colaborativo y solidario debe primar en las entidades estatales y en el sector privado.

La ESS desde el contexto cubano tiene como oportunidades actuales la voluntad política de brindar cierta autonomía en la gestión empresarial. Unido a ello se legitima gradualmente un espacio (el privado) que posibilita, positivamente hablando, las oportunidades en materia de empleo para diferentes personas de la sociedad cubana. En este sentido aunque se requiere de una mayor atención a aquellas que no poseen los activos necesarios, ya es un hecho que actúa como un “mercado posible”. En este sentido el principal reto pudiera centrarse en el diálogo que se requiere para convivir en la Cuba actual, siempre y cuando se tomen como principios la solidaridad, la cooperación, la equidad y la justicia social.

¿Economía para jóvenes y mujeres?

El color de la piel, la procedencia regional, la pertenencia a alguna etnia, ser joven o anciano/a, inmigrante, mujer, vivir en zonas marginadas o vulnerables son algunos de los elementos que individualmente o de forma combinada reproducen ciclos de pobreza y desigualdad social. Se debe trabajar en la construcción de políticas y programas que potencien a estos tradicionales grupos en desventaja y que permitan disminuir las brechas de equidad que constantemente experimentan. Las próximas páginas se centrarán en la interacción de la ESS con los/as jóvenes y las mujeres.

Según la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ, 2013) ser joven es, ante todo, una construcción histórico-cultural, aludiendo a la pertinencia de caracterizar a las diferentes “juventudes”, situándolas en un espacio territorial y de tiempo precisamente definido. “Desde este ángulo, existen tantas “juventudes” como grupos sociales y culturales. Así, resulta elemental caer en la cuenta que lo que realmente existen son las mujeres y los hombres jóvenes, las y los jóvenes urbanos y rurales, las juventudes que pertenecen a diferentes clases sociales, las que forman parte de diferentes etnias y razas, las que se identifican con diversas identidades sexuales y muchos otros grupos específicos de similar carácter” (OIJ, 2013: 19).

Los/as jóvenes viven hoy con mayor dramatismo que el resto de la población (CEPAL y la OIJ, 2004, citado por OIJ, 2013). Si bien están más incorporados a la adquisición de conocimientos, a los procesos de formación y tienen mayor acceso a las TICs están más excluidos de los espacios de realización y de los empleos formales. Con los años aumentó el número de políticas que a favor de este sector poblacional se construyen pero los/as jóvenes se sienten menos representados por el sistema político y estigmatizados como disruptores por los/as adultos y las figuras de autoridad.

Durante la juventud son muy bajas las probabilidades vegetativas o “endógenas” de enfermar gravemente o morir pero existe un perfil de morbimortalidad juvenil⁹ que no encuentra espacio en los servicios de salud. De manera que los/as jóvenes viven un contraste entre buena salud y riesgos sanitarios poco cubiertos. La mayor movilidad de los/as jóvenes puede ser considerado un rasgo positivo. A pesar de esto hay que cuestionar sus opciones para integrarse en otras naciones o regiones y las condiciones y riesgos bajo las cuales emprenden estas aventuras migratorias (CEPAL y la OIJ, 2004, citado por OIJ, 2013).

Los/as jóvenes parecen ser más aptos para el cambio productivo, pero están más excluidos de este justamente por sus barreras para acceder a un empleo formal. Este grupo ostenta un lugar ambiguo entre receptores de políticas y protagonistas del cambio. En la esfera del discurso público son presentados por otros y las propuestas que se realizan no siempre incluyen sus anhelos y su identidad (OIJ, 2013).

Alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo urbana en la región latinoamericana se concentró, durante las dos últimas décadas, en el sector informal, con un peso bastante homogéneo entre los países¹⁰. Es necesario destacar que dentro de la informalidad existe un número creciente de jóvenes. “La informalidad en este grupo etario representa una preocupación doble para la agenda. Al desafío de brindar a la nueva fuerza laboral un lugar activo en el mercado de trabajo se agrega el de garantizar que el mismo reúna los atributos de un trabajo decente. Pese a los esfuerzos de los países de la Región, con el 13% de los jóvenes en situación de desempleo y el 55.7% de los ocupados en trabajos informales (OIT, 2013b y OIT, 2014b), estas metas aún resultan lejanas.

Todas estas tensiones provocan malestares y conflictos sumamente relevantes, todo lo cual es vivido por los diferentes segmentos juveniles (varones y mujeres, urbanos y rurales, pobres y

⁹ Se origina en la mayor prevalencia de accidentes, agresiones físicas, uso nocivo de drogas, enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y precoces y otros.

¹⁰ En 1990 las estadísticas registraban el 44%, en el 2000 el 45% y el 2003 el 47% del empleo urbano (Cimoli, 2006 citado por Luis, 2009: 32).

ricos, blancos y negros, etc.) de maneras muy diversas, pero en todos los casos atravesadas por complejas circunstancias. La ESS podría presentarse como una alternativa a estas realidades no en el sentido de paliar la situación sino como una verdadera propuesta de transformación social que empodere a este sector poblacional.

Al interior de la ESS se promueven valores como el respeto de los Derechos Humanos, la democracia, la solidaridad, la inclusión, la diversidad, el desarrollo sostenible y la equidad. Estos, a su vez, deben convertirse en los motores del cambio y los que ayuden a cimentar una sociedad que abandone el concepto de utopía y haga realidad otra economía más justa. Justamente los/as jóvenes pueden ser abanderados en esta lucha y el que se formen en estas premisas puede garantizar una sociedad más justa y equitativa.

Resulta válido indagar ¿en qué medida la ESS reproduce las prácticas sociales que marginan y excluyen a los/as jóvenes? ¿Qué elementos de esta nueva economía pueden potenciarse para revertir estas prácticas? Seguramente hay experiencias de segregación y exclusión en los marcos de ESS no obstante, los presupuestos de la nueva economía arrojan luces de esperanza.

En los últimos años se han implementado en la región latinoamericana experiencias que incluyen el apoyo a emprendimientos de ESS, asociativismo y cooperativismo en diferentes áreas y que a su vez potencian la participación juvenil. Se puede mencionar el Programa de Desarrollo Regional, Territorial Sustentable y Economía Solidaria (Brasil, 2012)¹¹. Se reconocen iniciativas que tienden a la inclusión de *Educación para el emprendimiento* en la malla curricular del sistema de enseñanza formal. De esta manera se intenta concientizar a los/as jóvenes sobre el autoempleo como una opción viable para el éxito y la estabilidad profesional. En Honduras se tiene la iniciativa Fomento de Cultura Emprendedora¹² incluida en la educación media y técnica profesional y que permite adquirir conocimientos y capacidades emprendedoras a través de una metodología llamada Empresa Joven Estudiantil.

El género es un sistema global construido que abarca a hombres y mujeres, sus prácticas, representaciones, normas jurídicas, valores morales, individuales y sociales así como sus roles. La perspectiva de género permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y hombres de manera específica, así como sus semejanzas y sus diferencias. Desde aquí se analizan las posibilidades vitales de unas y otros, el sentido de sus

¹¹ Promovida por el Ministerio de Trabajo y fomenta emprendimientos económicos solidarios y sus redes de cooperación en cadenas de producción, comercialización y consumo, vía acceso al conocimiento, crédito y finanzas solidarias, y a través de la organización de comercio justo y solidario

¹² Desarrollada desde el 2008 en 28 institutos de Educación Media.

vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, también los conflictos institucionales y cotidianos que deben encarar y las múltiples maneras en que lo hacen.

La división sexual del trabajo significó la desigual distribución de los espacios sociales y de las actividades realizadas por los sexos, así como la feminización y masculinización de actividades y territorios de interacción. La inserción de las féminas en el mundo del trabajo las sitúa en una posición de ventaja para tomar decisiones en los más diversos ámbitos sociales, económicos y políticos. Este empoderamiento se hace acompañar de barreras e inequidades de género. A nivel internacional es frecuente la referencia al elevado número de mujeres desempleadas, trabajando en empleos de baja remuneración y productividad, fundamentalmente en la economía informal, sin suficiente protección legal o social, con un alto grado de inseguridad y con salarios inferiores al de los hombres por igual trabajo (Luis, 2012).

En todo el mundo, las mujeres son el corazón de los grupos de la ESS al ocupar un espacio importante como trabajadoras, miembros, participantes y usuarias. Llevan a cabo un trabajo importante, remunerado o no, en el seno de dichos grupos. En varios países, la ESS se dirige en gran parte a personas pobres, marginadas y discriminadas por lo que no es casual que las mujeres representen la mayoría. La mayor parte de los empleos precarios de tiempo parcial y con salario mínimo están ocupados por las mujeres. La reflexión sobre la precariedad del mercado laboral y el reto que representa para las mujeres debe, por ende, ubicarse dentro de la ESS.

Lo anterior implica que se deben pensar formas de protección de ese trabajo partiendo de las características de las mujeres. A pesar de que la ESS es portadora de valores como la sostenibilidad y la justicia social, las mujeres en este sector siguen teniendo un menor acceso que los hombres a puestos de alta responsabilidad y ocupan la mayoría de empleos a tiempo parcial. Estamos en presencia de una alternativa que tiende a reproducir los patrones de género hegemónicos lo que constituye una alerta a la hora de potenciar estos emprendimientos.

Se impone cuestionarse sobre las oportunidades y los espacios de reflexión, promoción y fortalecimiento que tienen las mujeres al interior de ESS. Otra interrogante que necesita ser respondida alude a si las empresas sociales y solidarias consideran los obstáculos y frenos que las mujeres encuentran, de manera generalizada, para insertarse en el mundo laboral, acceder al crédito y a la formación. A este hecho se suman las barreras específicas que encuentran las mujeres de barrios populares, y/o migrantes de zonas rurales o de otros países,

menos capacitadas, a veces analfabetas o con dificultades de movilidad, con menor acceso al financiamiento y al crédito y viviendo en un nivel de necesidad inmediata y permanente.

Según la ecofeminista y economista alemana Maria Mies¹³ la ESS, aunque mayoritariamente llevada a cabo por las mujeres en todas las partes del mundo, está únicamente representada por los hombres. Resulta oportuno abandonar el supuesto de que la ESS está constituida, necesariamente, por relaciones horizontales de igualdad y por reciprocidad generalizada en todos sus niveles. La ESS es una oportunidad para la sociedad en general donde las mujeres pueden encontrar un espacio. No obstante la otra cara de esta moneda puede presentar a una mujer en regresión pues más que un espacio de independencia y empoderamiento encontró el oasis para combinar las labores del hogar y del cuidado con las del mundo laboral.

Los movimientos feministas deben construir alianzas con los de la ESS. En este sentido, es importante la articulación de las luchas por la superación del sistema patriarcal con las luchas de los movimientos sociales indigenistas, clasistas, biopolíticos de la sexualidad y, a la vez, con las luchas más amplias como las ambientalistas y antiglobalización neoliberal. Estas incluyen, al menos, la búsqueda y/o fortalecimiento de “otra economía” que hoy enrola a una mayoría de mujeres. También está el desafío de repensar las alternativas de políticas sociales que efectivamente incorporen las potencialidades de la solidaridad, presentes en la sociedad, para generar protección y bienestar social.

Para hombres y mujeres, jóvenes y no tan jóvenes la ESS más que una alternativa debe de ser un momento de empoderamiento y lucha social. A los movimientos anti-globalización neoliberal, de defensa del medio ambiente, de promoción de la ESS, se suman los movimientos feministas, indígenas y de jóvenes que ya hicieron su *debut* décadas antes. Pese a sus diferentes motivaciones, matrices ideológicas y discursivas, estas propuestas convergieron en la denuncia a la deshumanización e insostenibilidad del orden económico hegemónico. La propuesta política de otra economía, las experiencias de comercio justo, de economías de proximidad y de circuitos cortos y solidarios son algunas de las expresiones de los reclamos por una institucionalidad alternativa de organización de la economía.

La ESS es una respuesta real a los más graves problemas sociales de nuestra época: la desocupación, la cesantía y la informalidad. Ha demostrado ser una de las formas en que la mujer y la familia encuentran nuevas y amplias posibilidades de participación, desarrollo y potenciamiento de sus búsquedas basadas en la identidad de género. Esta economía puede

¹³ Profesora y Socióloga alemana.

presentarse como un camino apropiado de renovación y refundación de las búsquedas de formas económicas asociativas y participativas que pongan al hombre, a la mujer y a la comunidad por sobre las cosas y al trabajo por sobre el capital. Es una alternativa orientada hacia nuevas formas de producción/consumo social y ambientalmente responsables.

Según Coraggio (2008) esta nueva construcción, capaz de reintegrar a las masas de desempleados, de poner a producir racionalmente las tierras ociosas, de usar racionalmente los recursos naturales, requiere decisiones del Estado que sólo pueden tomarse si hay un proceso simultáneo de democratización participativa. Ello permitirá que sean las mayorías de los trabajadores de diverso nivel quienes definan las prioridades de los recursos que a ellos se dirigen, determinando qué programas quieren. El desarrollo local, desde las bases de la sociedad, bien encarado es un instrumento crítico para avanzar en esta dirección de una gestión participativa, un aprendizaje y una reflexión sobre nuestro futuro como sociedad.

Conclusiones

- La conceptualización de la ESS requiere de una articulación con las políticas macro y microeconómicas. Ello supone la aplicación de principios justos y solidarios de redistribución de recursos materiales y de conocimientos, la redefinición de marcos normativos, la producción y provisión de bienes públicos de alta calidad.
- Desde Cuba, la ESS implica un conocimiento colectivo y una puesta en común de su alcance, propósitos y despliegue de acciones que se coloquen en función de las necesidades de los hombres y mujeres de la nación, lo cual debe erigirse sobre la base de principios de responsabilidad con la sociedad (con la familia, trabajadores/as, clientes y otros/as involucrados/as en el emprendimiento y la comunidad) y con el medioambiente natural y cultural existente.
- Dentro de las corrientes de ESS existe una tendencia de asociarla con la focalización. Ante la exclusión masiva generada por el sistema socioeconómico dominante, individuos, familias, grupos y comunidades han desplegado múltiples iniciativas de sobrevivencia, innovando o volviendo a viejas prácticas. En parte han sido ayudados a esto por organizaciones que han canalizado recursos para la sobrevivencia e impulsado la asociación. Esas intervenciones han estado en gran medida focalizadas en los sectores más golpeados, los/as indigentes, los/as pobres, los/as excluidos.
- Las mujeres y los/as jóvenes pueden encontrar en los marcos de la ESS un asidero para sus obstáculos pero a su vez deben convertirla en un frente de batalla para hacer valer

sus derechos y legitimizar prácticas que empoderen y apuesten por un desarrollo social inclusivo y participativo.

- Esta economía no puede ser para los/as pobres, jóvenes y mujeres sino que debe ser una propuesta para todos los/as ciudadanos/as y que logre la integración de los/as excluidos/as. No se trata de un paliativo sino de activar las capacidades de todos/as los/as ciudadanos/as excluidos/as del trabajo y propiciar el desarrollo de lazos sociales vinculados a la satisfacción de una amplia variedad de necesidades materiales, sociales y de la recuperación de los derechos de todos/as.

Bibliografía

Asociación de Empresas de Economía Social en Canarias (2008). Economía Social en Canarias / Programa Canaria Joven. España.

Betancourt, R (2016). “Grupo de Trabajo sobre Economía social y solidaria para el Desarrollo Local”. En: J. García; D. Figueras; E. González (compiladores) Sector cooperativo y desarrollo local. Visión desde las redes cubanas de investigación. Editorial Feijóo. Santa Clara, Cuba.

_____. (2017). Prólogo del libro Construyendo socialismo desde abajo. Contribución de la Economía Social y Solidaria. Compilador Rafael Betancourt Abbio. Editorial Caminos. La Habana, Cuba.

CEPAL/OIT/Naciones Unidas. (2016). “Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Cadenas mundiales de suministro y empleo decente”. Disponible en: <http://www.eclac.org/>; <http://www.ilo.org/>.

Coraggio J. L. (2008). “Necesidad y Posibilidades de Otra Economía”. En: América Latina en Movimiento. Economía Social y Solidaria. Publicación Internacional de la Agencia Latinoamericana de Información.

Coraggio, J. L.; Arancibia, M. I.; Deux, M. V. (2014). Guía para el Mapeo y Relevamiento de la Economía Popular Solidaria en Latinoamérica y Caribe. Grupo Red de Economía Solidaria del Perú.

Del Castillo, L. (s/a). La concepción de la Economía Popular para la renovación del modelo económico cubano. Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

Domínguez, M. I. (1996). Integración social de la juventud cubana: Reflexión teórica y aproximación empírica. Disponible en: www.biblioteca.cips.cu

_____. (2007). Juventud e investigaciones sociales en Cuba. En. *Revista Chilena de Temas Sociológicos*. Universidad Católica de Chile Cardenal Miguel Silva Enríquez. Santiago de Chile, Chile.

Fleitas Ruíz, R. (2006). “La identidad femenina: las encrucijadas de la igualdad y la diferencia”. En: Selección de Lecturas de Sociología y Política Social de Género. Clotilde Proveyer Cervantes (compiladora). Editorial Félix Varela. La Habana, Cuba.

Gómez, J. (2009). “El desarrollo local: una alternativa frente a la pobreza”. Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Cuba). La Habana, Cuba.

_____ (2015). “Un acercamiento a las oportunidades y desafíos de las jóvenes en el sector del conocimiento en Cuba”. Ponencia presentada en el III Congreso de Ciencias Sociales. FLACSO Ecuador.

Luis, M. J. (2012). “La participación laboral de la mujer joven en la Cuba de hoy”. En Revista sobre Juventud, Enero-Junio. Centro de Estudios sobre la Juventud. La Habana, Cuba.

OIJ (2013). Agenda de desarrollo e inversión social en juventud: una estrategia Post 2015. Versión Digital.

OIT (2013). “La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal”. Ginebra, Suiza.

OIT (2013b). “Panorama Laboral 2013. América Latina y el Caribe”, en: www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/.../wcms_232760.pdf

OIT (2015). “Formalizando la informalidad juvenil: experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe”, en: www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_359270/lang-es/index.htm

Razaeto, L. (2003). Economía de la solidaridad y mercado democrático. Rescoop. Santiago de Chile, Chile.

Rojas, M.; Gómez, J. (2011). “La Responsabilidad Social Empresarial y el Desarrollo Local: una visión complementaria”. Ponencia presentada en el XXVIII Congreso ALAS "Fronteras Abiertas de América Latina". Recife, Brasil.

Rojas, M.; Gómez, J.; Cabello, F (2017). “No es lo mismo comer en familia que en un comedor asistencialista”. Cuba: entre vínculos, retos y oportunidades para una Economía Social y Solidaria. En: Rafael Betancourt Abbio (compilador) Construyendo socialismo desde abajo. Contribución de la Economía Social y Solidaria. Editorial Caminos. La Habana, Cuba.

Unda, M. “La novedad de la EPS”. En: W. Ochoa: Introducción al libro Legislación de la Economía popular y solidaria y del sector financiero popular y solidario. Foro Editores.

Utting, R. (2013). “¿Economía Social Solidaria: un camino hacia un modelo de desarrollo alternativo? Disponible en: www.unrisd.org